

# La construcción de un Simón Bolívar vasco: del problema historiográfico a la cuestión identitaria

(Construction of a Basque Simón Bolívar: from the historiographical problem to the question of identity)

Cardozo Uzcátegui Alejandro

Univ. Simón Bolívar. Edificio de Estudios Generales, Tercer Piso.  
Dpto. de Ciencias Sociales. Valle de Sartenejas. Baruta 1086.  
Estado Miranda. Venezuela  
cardozouzcategui@usb.ve

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 479-494]

Recep.: 23.05.2011

Acep.: 01.10.2012

---

*Es una valoración historiográfica de Simón Bolívar desde un ítem biográfico, aunque clave, poco analizado: lo vasco en él, dentro de lo identitario, lo existencial. Es una pesquisa historiográfica sobre el primer momento que se hace mención de su vasquidad en las relaciones epistolares como en sus primeras biografías del siglo XIX. Como epílogo estudiamos la imagen simbólica de Bolívar en relación a ciertos aspectos del nacionalismo vasco.*

*Palabras Clave:* Bolívar vasco. Identidad. Historiografía bolivariana. Nacionalismo.

*Simon Bolivarren balorazio historiografiko bat da, garrantzitsua izan arren gutxi aztertu den alderdi biografiko batetik burutua: euskal alderdia haren baitan, identitarioaren, existentzialaren baitan. Haren euskaltasuna bai gutun bidezko harremanetan nola XIX. mendeko lehen biografiatan aipatzen den lehenengo aldiari buruzko ikerketa historiografiko bat da. Epilogo moduan, Bolivarren irudi sinbolikoa aztertzen dugu euskal nazionalismoaren hainbat alderdiri dagokionez.*

*Giltza-Hitzak:* Euskal Bolívar. Identitatea. Historiografia bolivartarra. Nazionalismoa.

*C'est une évaluation historiographique de Simón Bolívar à partir d'un item biographique clé bien que non analysé : son composant basque, dans sa composante identitaire et existentielle. C'est une recherche historiographique sur le premier moment qu'il est fait mention de sa basquité dans les relations épistolaires comme dans ses premières biographiques du XIXème siècle. Comme épilogue nous étudions l'image symbolique de Bolívar par rapport à certains aspects du nationalisme basque.*

*Mots-Clés:* Bolívar basque. Identité. Historiographie bolivarienne. Nationalisme.

A lo largo del paisaje historiográfico y biográfico bolivariano, abunda la aseveración categórica de lo vasco en Simón Bolívar. A esa *vasquidad* se añade el deseo del caraqueño de visitar la puebla ancestral en 1799, en lo que autores han llegado a denominar inclusive como una ineludible «peregrinación bolivariana»;

[Simón Bolívar] con el joven Pedro Antonio Bolívar Arauco, visitó el solar de sus mayores, en Cenarruza [...] <sup>1</sup>. [...] el joven se encaminó a Bilbao para tomar la diligencia que le conduciría al pueblecito de Bolívar, parte de la Anteiglesia de Cenarruza, en el cual siglos atrás habitaron sus mayores. Una profunda emoción le dominaba cuando se iba acercando a los sitios que, según las crónicas de la familia, habían sido teatro de las hazañas de sus antepasados y en los cuales debían existir las ruinas del antiguo castillo de los Bolívar [...] <sup>2</sup>.

Se asume con un gesto, acaso automático, el hecho de que Bolívar haya visitado la puebla de Bolibar en la merindad de Marquina, en Bizkaia, con la implicación tácita de que sabía perfectamente el origen geográfico del linaje de su apellido «...también debió de pasar cerca de la Puebla de Bolívar, cuna de sus antepasados...» <sup>3</sup>. Bastante más categórico será Miguel de Unamuno, cuando anota:

Me permitiréis, benévolos lectores americanos, que, como vasco que soy por todos treinta y dos costados, me detenga en la Vasconia del Libertador [...] ¡Cuántas veces, en un verano que pasé cerca de Cerranuzza, no me he detenido desde los balcones de esta vieja Colegiata [...] a contemplar allá abajo, en el valle, el lugar de Bolívar, de donde tomó su nombre y su origen el Libertador! <sup>4</sup>

Una vez que todos los autores anteriores coinciden en el interés de Bolívar en acercarse a la Puebla en un complicado viaje, al tiempo que teóricamente esa fascinación es resultado de una preclara conciencia de sus orígenes vascos, cabría preguntarse hasta qué punto el Libertador venezolano estaba al tanto de que por las venas de su menudo cuerpo corría sangre vasca.

Este trabajo abordará una temática nunca antes trabajada ¿desde cuándo se dice que Bolívar es de origen vasco? ¿Cuándo se hace la primera valoración historiográfica, del análisis de los símbolos y del discurso sobre su ascendencia vasca más allá de las genealogías? ¿Qué intereses perviven, dentro del discurso historiográfico, que Bolívar sea vasco-descendiente? Los biógrafos de Bolívar más reputados y con mayor autoridad acerca del personaje, hacen esa aseveración sin preguntarse el origen de esa afirmación. No hay una revisión al respecto. Proponemos la primera.

---

1. BOLÍVAR USOBIAGA, Ignacio. *El Libertador y sus parientes*. Sevilla: Sociedad Bolivariana de Sevilla, 1964; pp. 166-167.

2. LIÉVANO AGUIRRE. Indalecio, *Bolívar*. Caracas: Grijalbo, 2007; p. 52.

3. MIJARES, Augusto. *El Libertador*. Caracas: Ministerio de Obras Públicas; 1968, p. 70.

4. UNAMUNO, Miguel. "Don Quijote y Bolívar". En: *Páginas españolas sobre Simón Bolívar*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1983; p. 34.

## 1. LA VASQUIDAD DE SIMÓN BOLÍVAR ¿UN VALOR AGREGADO EN SU CONDICIÓN CRIOLLA O UNA CARGA POLÍTICA QUE SOPESAR?

No se trata de un ejercicio historiográfico forzado, pues se podría preguntar ¿y a qué viene que el Libertador estuviera, o no, al corriente de que en su ascendencia el quinto Bolívar venía de Vizcaya? Una vez estudiadas las biografías más aceptadas sobre el personaje, y analizadas sus obras completas, discursos, epistolarios... se abre una interesante paradoja: Bolívar jamás menciona en su documentación conocida su tronco de origen vasco. Si bien es cierto que no es una práctica común exteriorizar, aun siendo verdad, que nuestro tercer abuelo materno era, por dar un ejemplo extravagante, de la Manchuria, indicándolo a cada persona que le escribimos una carta; igualmente es cierto que en los códigos antiguos, así como en el papeleo corriente durante el Antiguo Régimen, era de gran valía ser *vizcaíno* (*vizcaíno* en su sentido general hacia todos los vascos) por lo cual es posible hallar algún documento donde esa realidad saliese a relucir. Pero no. Hay muy pocas alusiones al mundo vasco en el epistolario de Bolívar: una vez haciendo las diligencias para conseguir «...el tal hierro dulce de Vizcaya...» con el objeto de confeccionar herraduras y clavos en el calor de la guerra; y otras pocas veces recordando aquel Bilbao de su primer viaje a Europa.

Sin embargo, su ascendencia vasca se asume directamente una vez que se profundiza sobre el personaje, o sobre sus ancestros. Pero ¿a Bolívar le interesaba esa realidad desde el punto de vista existencial? ¿Exteriorizaba en reuniones a puerta cerrada con sus edecanes o sus iguales políticos su origen vasco? ¿Se jactaba de ello?... ¿se avergonzaba? No son dudas baladíes. La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas fue la punta de lanza del imperio español en la Provincia de Venezuela y atrajo para la provincia venezolana grandes oleadas migratorias vascas. Si aún existiera (con el vigor que tuvo a mediados del siglo XVIII) cuando Bolívar decide, en sus palabras, arriar el “carro de Marte”, seguramente hubiera sido un blanco primordial en sus ataques políticos, para confiscar sus activos, decomisar sus embarcaciones, así como poner entre la espada y la pared a sus directivos en busca de apoyo político a la causa militar de la Independencia.

Esta compañía representaba lo bueno y lo malo de la acción imperial en la Provincia venezolana. Lo bueno: cierta modernización en los aspectos agrícolas, urbanísticos y en alguna menor medida, intelectuales, por el cabotaje de libros. Lo malo: monopolizaba el comercio en general, castigando duramente cualquier otra vía alternativa de mercado y de producción, empobreciendo determinados sectores y ciertas regiones del territorio de la Provincia. Para ilustrar el paisaje negativo acerca de la Compañía Guipuzcoana, la intervención en el Real Consulado de Caracas de Manuel Felipe de Tovar, Martín de Xerez y Martín Herrera, ilustra bastante bien un sentir local:

Todos sabemos que en el año de treinta del presente siglo tuvo principio la cautividad de esta provincia con el establecimiento en ella de la infausta compañía Guipuzcoana. Por esta se vio fijar su trono, no ya a un oculto reprobado monopolio, sino a un público absoluto estanco, que privó a todas las clases de la libertad natural de comerciar activamente con la Metrópoli [...].<sup>5</sup>

5. GARCÍA-BAQUERO, Antonio. “El comercio de Neutrales en Venezuela (1796-1802)”. En: *Revista de Indias*, vol. XLIV, núm. 173. Madrid: CSIC, 1984; pp. 239-240.

Estas palabras son de un igual de Bolívar, del mantuano Manuel Felipe de Tovar, quien toma la palabra en la Junta de Agricultores del Consulado de Caracas. Por otro lado, el propio padre del Libertador don Juan Vicente Bolívar y Ponte «como uno de los apoderados de la Ciudad forma parte en la creación de un expediente contra la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas»<sup>6</sup>.

Lejos de un análisis tendencioso sobre la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, lo que interesa es sopesar, con lo poco que se tiene al respecto, sobre la mirada hacia un vizcaíno en la época que Bolívar hizo vida pública, política, militar. Una vez resuelta esta idea, podemos dibujar cómo se transfirió la información de la *vasquidad* de Simón Bolívar. Es difícil aseverar que sea un hecho fortuito y mucho menos de algún sistema oculto de “propaganda vascófila”, al viejo estilo soviético, cuando en Moscú se le abrogaron al Libertador ciertos matices, acaso, revolucionarios presentistas<sup>7</sup>.

Estamos ganados a pensar que aunque Simón Bolívar es un producto puro de sus circunstancias venezolanas-americanas en la época colonial, sumados sus viajes a Europa y Estados Unidos, más una profunda formación intelectual, y lo que todo ello implica, es cierto que lo vasco en él está suspendido en algún nivel de su conciencia familiar y hasta política, dado que al rastrear ese aspecto, se entrevé la convicción de su familia materna -definitiva en su vida- de poseedores de la raíz vizcaína del vástago Bolívar y el Palacios. Y es esto precisamente lo que conduce a admitir que a Bolívar se le transfiere esa verdad. Una vez que despejemos ese ámbito sería importante entrar en la historiografía más antigua -y paradigmática además- sobre el caraqueño, para leer desde cuándo se le considera un vasco-descendiente.

Es así como se lograría concluir que no es gratuita la sentencia de lo vasco en Bolívar, cada vez que se emprende una biografía sobre él. Esto no cambiará la visión de su historia, ni mucho menos, sin embargo, ajusta uno de los hitos más repetitivos sobre su figura, tanto en la historiografía bolivariana venezolana como algunas de sus versiones europeas.

## 2. CONCIENCIA DE LOS ORÍGENES VIZCAÍNOS

Una de las escasas claves documentales de esa verdad acerca de lo vasco en Bolívar podemos seguirla desde una epístola del 26 de septiembre de 1792, de Francisco José Bernal (quien estaba casado con una prima de Esteban Palacios, el tío de Bolívar que gestionaba en corte pleitos de hidalguía para la familia Palacios y los Bolívar) escrita al abuelo materno de Bolívar, Feliciano Palacios y

---

6. CASTILLO LARA, Lucas. “Cuando el sol se hizo niño”. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela)*, t. LXVI, 1983, n° 263; p. 643.

7. BARROLLETA, Nelson. *Simón Bolívar en el pensamiento soviético contemporáneo*, [antología]. Caracas: Editorial Venezuela, 1984; p. 136.

Sojo. Francisco José se encontraba en España, y ayudaba a gestionar el engorroso trámite del título de marqués de San Luis al hermano mayor de Simón, Juan Vicente Bolívar. Al respecto decía en la carta:

He escrito a Vizcaya para que nos manden la fé de bautismo de Simón de Bolívar y su Hidalguía para que entroncando con él Juan Vicentito [hermano mayor de Bolívar] se le despache la suya por vizcaína lo que es menos costoso; y así aun tiempo tendrá probada nobleza de Pe. y Me. [...] <sup>8</sup>.

Asimismo, por carta, Esteban Palacios le hace a su padre Feliciano un recuento de los trabajos de genealogía hechos hasta la fecha por él y su primo Bernal, en miras del título de Castilla. Sale a relucir un dato biográfico muy repetido -a estas alturas, bastante indiscutible- el lugar de nacimiento del primer Bolívar que pasa a América:

En los archivos de Reyes de Armas he encontrado la siguiente noticia. Don Miguel Xeres de Aristeguieta hijo legítimo de don Juan Xeres Aristeguieta y doña Ana Francisca Lovera Valenzuela y Bolívar... es nieta por línea materna de don Simón de Bolívar que nació en el lugar de Bolívar señorío de Vizcaya en la Merindad de Marquina... es muy necesaria la cláusula de testamento de don Juan Bolívar Villegas en que conste que recayó la gracia del Título de Castilla en su hijo Juan Vicente Bolívar y Ponte y de éste a Juan Vicente Bolívar Palacios como hijo mayor. <sup>9</sup>

El trámite del marquesado cada vez se complicaba más. Una de las formas expeditas que se plantearon sus gestores, Esteban y Francisco José, fue acudir al origen vasco que para la época su denominación genérica era *vizcaíno*. La condición de hidalguía universal que se les otorgaba a los vascos en la tradición legal castellana, era un atajo que no iban a dejar de tomar los tíos de los sobrinos Bolívar. Escribió Esteban a su padre el 28 de abril de 1793 esta breve disertación al respecto.

Le supliqué que si era posible detuviese el expediente hasta tanto que me llegasen los que presentaría para que unidos a mi expediente se ampliasen [...] que se componen de fees de bautismo, casamiento, testamento y por defecto de estas, cartas de dote, instrumentos públicos que todas son enunciativas que valen acompañadas de los actos positivos de nobleza que antiguamente se conferían en esa solo a los que en posesión de tales estaban y que efectivamente lo son; y en atención a que se han encontrado los papeles de Bolívar en las pruebas que para cruzarse hizo Dn. Miguel de Aristeguieta y el impreso de estar admitida por Infanzona la casa de Bolívar en Vizcaya [...]. <sup>10</sup>

Otro documento -desconocido hasta hoy- un expediente de hidalguía, promovido por Esteban Palacios en noviembre de 1792, plantea algo aún más

---

8. LECUNA, Vicente [Epistolario de los Palacios y Blanco]. "Adolescencia y juventud de Bolívar". En: *El Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela)*, n° 52, t. XIII, 1930,; p. 502.

9. Op. cit.; p. 497.

10. LECUNA, Vicente [Epistolario...], p. 514.

sugerente. Esteban al mismo tiempo de la vizcainía de los Bolívar, buscaba acreditar la hidalguía por casa solar de Palacios así como de Ayala, en los valles de Gordejuela:

[...] su padre abuelo y demás causantes [...] es hijodalgo Notorio de Sangre Descendiente Lexítimo del Casa Solar de Palacio de el Valle de Gordejuela y el de Ayala y como tal fue declarado el citado Juan Palacios Su quarto abuelo [...] por los años de seiscientos y ocho y siguientes [...].<sup>11</sup>

Está claro, que ambos títulos, el de conde de Casa Palacios y marqués de San Luis, venían por la ascendencia demostrable del origen vizcaíno (el lugar de Bolívar, Señorío de Vizcaya, merindad de Markina, así como los valles Gordejuela y Ayala). Los planes de la familia Palacios eran conseguir el título de marqués de San Luis a Juan Vicente, y el de conde de Casa Palacios a Simón:

Pienso después que salga ese asunto con la felicidad que me prometo solicitar nueva gracia, con la determinación de Conde de Casa Palacios para Simón interponiendo para esto los méritos y servicios de su padre [...].<sup>12</sup>

Un año más tarde, Esteban decide abandonar las diligencias del título de Castilla para Juan Vicente Bolívar. Ya habían muerto el padre de Esteban, don Feliciano Palacios y Sojo y doña Concepción Palacios y Blanco, su hermana, la madre de los niños Bolívar. Aquéllos, abuelo y madre, eran los más interesados, desde Caracas, en activar el título nobiliario. Dado lo costoso de esas diligencias (en dinero, tiempo y trámites) el bueno de Esteban prefirió dedicar sus esfuerzos a tareas más provechosas como su ingreso en la Guardia de Corps Americana, gestionar cargos militares (en las Milicias de Voluntarios Blancos de Caracas) para sus hermanos así como hacer lo posible para que Simón y Juan Vicente viajaran a Madrid a vivir con él, procurándoles educación y protección.

Una vez seguida esta huella epistolar, podemos observar que la ascendencia vasca de los Bolívar del siglo XVIII y XIX no encerraba mayor misterio. De aquí podemos plantear la cuestión principal de este escrito ¿cómo y cuándo se transmitió esta condición de Simón Bolívar en la Historia? Es más, por algún motivo en el siglo XIX su condición de vasco-descendiente en buena medida acicaló su categoría histórica de Libertador. Hay dos cauces para navegar en ello: el hecho de vasco-descendiente supuso acaso una forma de rebeldía frente al imperio español o, todo lo contrario, esa condición en su linaje le otorgaba los más rancios privilegios nobiliarios, aristocráticos, genealógicos de lo español puro y originario, y él como Libertador absoluto renuncia a eso por la Independencia del continente suramericano. ¿Se trataba esto entonces de un dramático contraste del héroe en su estado esencial, contra el mantuano vasco-descendiente, lleno de privilegios que pudo llevar una vida cómoda?

---

11. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Sección Hijodalgo, 6 de noviembre de 1792, "Expediente de hidalguía en propiedad promovido por Esteban Palacios y Blanco", leg. 548.

12. ALAMÁN, Lucas, *Historia de México*, México: Imprenta de V. Agüeros y Comp., 1885, v. II; p. 229.

Acaso se mezclan varios elementos de lo anterior y el resultado haya sido un venezolano que estaba al tanto de los privilegios que su vasquidad le otorgaba, y no obstante a ello estaba conciente que sin libertad, ninguna condición de prerrogativas nobiliarias sería suficiente gozo.

Sea cual sea la interpretación de su conciencia, sentido y circunstancias sobre su ascendencia, Bolívar las debía tener claras, pues se logró transmitir a la historiografía que gira alrededor de su vida. Sin embargo el hecho de que sobreviviera el dato como un destacable valor agregado a su vida, es muy sugerente.

### **3. ¡BOLÍVAR VASCO! ...PERO ¿DESDE CUÁNDO SE SABE O DESDE CUÁNDO INTERESA?**

A menos de veinte años de la muerte del Libertador, en 1849, hallamos un testimonio muy temprano de lo vasco en Bolívar, en la *Historia de México* de Lucas Alamán (1792-1853). Plantea este gran intelectual mexicano el tema de la progenie vasca en la conducta emancipadora de varios políticos y generales americanos. No deja de mencionar al Libertador, aunque el resto de sus referentes para semejante aseveración, sean todos vasco-mexicanos:

Entre los incidentes casuales que intervienen en los más grandes sucesos, es un hecho digno de notarse, que todos los conquistadores de América y en especial de Nueva España, eran naturales de Badajoz y Medellín en Extremadura, y todos los que causaron la ruina del imperio español establecido por aquellos en el nuevo mundo, procedían de las provincias vascongadas, y aun de un pequeño territorio de ellas: el padre de Allende era de Gordejuela en el señorío de Vizcaya, y los de Aldama y Abá-solo de Oquendo en la provincia de Álava, no lejos de Vitoria, lugar muy inmediato de Gordejuela, y si a esto se agrega que Bolívar procedía del mismo obispado de Vitoria, e Iturbe del reino de Navarra, parecerá claro, que las provincias meridionales de España estaban destinadas a producir los hombres que habían de unir la América a aquella monarquía, y las del norte los que habían de separarla de ella.<sup>13</sup>

Llama poderosamente la atención el hecho anterior. Un intelectual mexicano, diplomático, ideólogo del pensamiento conservador de ese país, fundador entre otras cosas, del Archivo General de la Nación, hace una de las primeras referencias -si no la primera de todas- de lo *vascongado* en Bolívar.

En su obra *Diccionario universal de historia y de geografía* la voz «Bolívar y Ponte, D. Simón»<sup>14</sup> merece una exhaustiva como detallada atención biográfica, histórica y de análisis político de casi veinte folios. Para lo temprano de este monumental ensayo historiográfico, geográfico de erudición, son sorprendentes los niveles de profundización que se llegan en ciertos episodios de la vida de

---

13. ALAMÁN, Lucas; VELÁZQUEZ DE LEÓN Joaquín, et al. *Diccionario universal de historia y de geografía*. México: Tipografía de Rafael, t. II, 1853; pp. 637-648.

14. *Ibidem*.

Bolívar. Por ejemplo, el mexicano se muestra escéptico al hecho (dudoso por lo histriónico) del Juramento de Bolívar en el Monte Sacro en 1805<sup>15</sup>.

Arístides Rojas (1826-1894) es uno de los primeros que escribe con interés sobre lo vasco en el linaje Bolívar. De hecho, enfoca el tema de varios ángulos y con distintas variaciones al respecto. Ante nada, el origen de la familia en su trabajo *El primer Bolívar en Caracas*:

Con el gobernador Osorio llegaba un vasco notable emparentado con su familia, que hacía treinta años que figuraba en el gobierno de La Española, ya como escribano de Cámara de la Audiencia de Santo Domingo, ya como receptor de penas de Cámara de la misma. Este personaje era Simón de Bolívar, del Señorío de Vizcaya, que venía a compartir con Osorio Villegas los progresos de la colonia venezolana, a la cual dejaría por rico legado un nombre ilustrado por la historia de tres siglos, y por uno de los más gloriosos hechos de la historia moderna: la emancipación de la América del Sur.<sup>16</sup>

No solo captura la atención de Rojas, únicamente el hecho de la procedencia del primer Bolívar americano. Se lee en la última cita que llegaba con el gobernador Osorio «un vasco notable», no a secas un español o un peninsular. Se comienza a leer, a intuir cierto valor agregado en el origen vasco de los personajes que hilan la suerte del Libertador venezolano. Existe claramente un punto identitario en la construcción de esta historiografía.

Continúa Arístides Rojas acercando todavía más la mirada a lo vasco: «¿De dónde viene el patronímico Bolívar, y cuáles son sus antecedentes históricos en los anales vascongados?»<sup>17</sup> Ya habla Rojas de «anales», es decir, memorias, una crónica, una saga... perfila más su estudio, su redacción, su prosa, a escrutar cierta valía intrínseca al hecho vasco del origen: «Bolívar, finalmente, es el nombre que llevan tres pueblos de la provincia de Vizcaya. Este nombre de las provincias vascongadas no se encuentra en ninguna otra de las de España»<sup>18</sup>.

El autor camina aún más lejos en lo dicho antes. Cita a don Antonio de Trueba (1819-1889), archivero y cronista del Señorío de Vizcaya, contemporáneo suyo y como se lee a lo largo del libro, amigo también. La obra de Trueba, publicada en 1876, titulada *La Ilustración española y americana* contiene el ítem «Venezuela y los vascos», el cual incorporó Arístides Rojas en el escrito que ahora glosamos. En 1876 Trueba escribe una breve disertación sobre la raíz vasca de Simón Bolívar. Situándose antes de la figura histórica del caraqueño, se pre-

---

15. ROJAS, Arístides. *Orígenes Venezolanos*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008; p. 315.

16. ROJAS. Op. cit. p. 315.

17. *Ibidem*.

18. Op. Cit.; pp. 317-318.



gunta sobre las particularidades del pueblo vasco, indudablemente para Trueba, el Libertador venezolano las reproduce:

[...] ocurreme preguntar, como debe ocurrirse a todo el que registre la historia general de ambos mundos, desde que los vascongados con el nombre de cántabros aparecen en la historia, hace más de veinte siglos: ¿qué pueblo es ese que, contando poco más de un millón de habitantes a uno y otro lado de los Pirineos, ocupando un suelo limitado, quebrantado y pobre, componiéndose casi toda su población de rústicas caseñas, aisladas en valles y montañas, en menos palabras, llevando la oscura y humilde vida campesina, y casi pudiéramos decir pastoral, se le encuentra en todas las regiones, en todas las grandes empresas, en todas las grandes conquistas, en todas las grandes hazañas, en todas las grandes etapas del trabajo del progreso humano conmemoradas por la Historia, desde la resistencia a la invasión latina, hasta la resistencia a la invasión musulmana; en todas las luchas de siete siglos sostenidas para reconquistar la patria de la dominación sarracena; en todas las empresas de descubrimiento, conquista y civilización de nuevos continentes que comienzan cuando acaba la Edad Media? ¿Qué pueblo singular es ese que siendo en el océano de la humanidad como una gota de agua en el océano de los mares, tan importante y visible y glorioso papel desempeña en el teatro de la historia? [...].<sup>19</sup>

Trueba continúa su narración, remontándose hacia 1053, cuando los vizcaínos van a la guerra. Entre ellos Gonzalo Pérez de Bolívar (según el autor, del linaje de Simón Bolívar), es desterrado a Francia y sus bienes confiscados por participar en la resistencia vizcaína ante el intento de invasión del obispo de Armentía D. García [sic]. Finaliza el cronista vizcaíno:

Reciba el ilustrado escritor venezolano el testimonio de agradecimiento que la patria de sus antepasados le envía por la justicia que ha hecho a la misión civilizadora que los peninsulares llevaron a cabo en aquella rica y hermosa región de América, y por la luz que ha derramado en un punto histórico de la historia española que aparecía oscurecido y desfigurado por el error o la malicia.<sup>20</sup>

Arístides Rojas en 1874 escribirá su célebre opúsculo *El elemento vasco en la historia de Venezuela*, que a lo largo del texto se sostiene con cierto ardor narrativo, propio de la época:

He aquí el tema de este estudio: el elemento vasco en la historia de Venezuela, en nuestra conquista en los días de la Colonia; la virtud austera en el corazón de nuestros hogares; el elemento vasco como heredero de los grandes hechos, contribuyendo a la emancipación de Venezuela, a la celebridad de sus hombres, a la independencia y sostén de la patria y a la gloria inmortal del primero y más grande de sus hijos.<sup>21</sup>

---

19. *Ibidem*.

20. ROJAS, Op. cit.; p. 336.

21. ROJAS, Op. cit.; p. 358.

Está claro que esta apologética visión de lo vasco<sup>22</sup> va de la mano enteramente con Bolívar. No se le debe escapar a Rojas el hecho de la ascendencia del Libertador, pues eso, lo engalana todavía más en los anales de su propia historia y la del país, país debe destacarse, donde Rojas fue por épocas un activo intelectual y político.

Del toponímico *Bolívar* en América, recuerda Rojas pueblos estadounidenses en Missisipi, así como al condado de Bolívar, otro homónimo capital del condado Henderman en Tennessee, igualmente en Arkansas, Texas, Alabama, y Ohio; ni qué decir al sur del continente en “Nueva Colombia” y Venezuela. Este recorrido por América es para dejar claro que si ese nombre vasco ha llegado a lugares tan apartados unos de otros, es gracias a la obra de Bolívar.

¿A quién recuerda este nombre antiguo que está en la cuna del pueblo vasco y en las principales regiones del continente americano? A Simón Bolívar, el hijo de Caracas, y el último y más grande de los descendientes vascos en ambos mundos.<sup>23</sup>

Un año antes del aporte de Trueba, en 1875, empieza la monumental obra biográfica, histórica, documental, del militar patriota republicano, y además, sacerdote José Félix Blanco (1792-1872). Este general centenario continuó el trabajo compilatorio de Yanes-Mendoza, intitulando el suyo *Reforma de la obra “Documentos de la vida pública del Libertador”*<sup>24</sup>.

Interesa mucho el trabajo del general José Félix Blanco y su aporte a esta colección documental bolivariana, el hecho de que fuese participe directo de la Guerra de Independencia. Esta relación inmediata con las luchas durante la emancipación, le permitieron hacerse con documentos desde una situación privilegiada de primer testigo de los acontecimientos.

---

22. El profesor Manuel Hernández González, en la revista italiana *Letterature D' America*, año XXIII, n. 95, 2003, en su ensayo *El mito de lo vasco en la forja de la Venezuela colonial*, se refiere a los trabajos de Arístides Rojas, en especial *El elemento vasco...* como una colección de tópicos ancestrales sobre los vascos, de racismo y cierto delirio al carecer de “argumentos ni análisis históricos documentados...” (pág. 58.) Parece un juicio muy exigente para con un autor que escribe en 1874, y en una etapa historiográfico donde muchas veces se confundía la literatura con la historia; y más aún si se observa que dicho trabajo era casi la entusiasta respuesta a otro texto, *Los vascongados* del español Miguel Rodríguez Ferrer, escrito en una clave histórica-literaria similar a la de Rojas. *Ibidem*.

23. GRASES, Pedro. *Estudios Bolivarianos*, (obras completas, t. 4). Caracas: Seix Barral, 1981; p. 123.

*Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, publicados por disposición del general Guzmán Blanco...*, puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que lo ilustran, editado en 1875, en Caracas por La Opinión Nacional.

24. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, publicados por disposición del general Guzmán Blanco...*, puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que lo ilustran, editado en 1875, en Caracas por La Opinión Nacional.

En las últimas etapas de su obra, es asistido por Ramón Azpurúa (1811-1888). Esta asociación permitió, en buena medida, la continuación del trabajo de Blanco, y sobre todo, la edición total y enriquecida de catorce volúmenes.

Ahora bien, en el tomo catorce de *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia...* en el apartado "El retrato físico de Bolívar" dice lo siguiente:

Algunos escritores han dicho que Bolívar tenía la nariz aguileña, seguramente por no dar a este adjetivo su acepción verdadera, que es la de corvo como el pico del águila. Lejos de esto, el Libertador tenía el perfil enteramente vascongado y griego, principalmente por el corte del rostro, la pequeñez de la boca, la amplitud de la frente y la rectitud de la nariz, muy finamente delineada.<sup>25</sup>

Es llamativo el hecho de que se daba por entendido *que había algo de vasco* en el Libertador venezolano, por tanto no había que aclararle al gran público, en referencia a su perfil «enteramente vascongado», mayores detalles.

Bastante más parco al respecto (comparado con Rojas) es Cayo Leónidas Pañuela en su *Álbum de Boyacá* (1919). Aún así, al igual que los anteriores, menciona el origen vasco de Simón Bolívar:

La familia Bolívar fue de origen vasco; tuvo su solar en el valle de Ondarroa, a inmediaciones de Bilbao, y la forma primitiva de su apellido fue Bolívar-Jáurregui [sic] [...].<sup>26</sup>

Aunque la sobriedad de su prosa no captura la atención en comparación con Arístides Rojas o Antonio de Trueba, sigue siendo el pivote de este escrito el hecho de que a Bolívar se le adjudican naturalmente rasgos fenotípicos *vascongados*, sin mayor explicación, como hacen Blanco y Azpurúa, o que el presbítero Pañuela comience su escrito sobre Bolívar, refiriendo a su origen vasco en las primeras de cambio. Es decir ¿por qué es relevante como primer dato los orígenes vizcaínos de la familia del Libertador? La respuesta sigue rondando alrededor de una de las ideas propuestas al principio: es necesario en el imaginario sobre el personaje en cuestión, otorgarle con lo vasco -implícitamente cierta solera- para que su acción total de vida, llena de desarraigos, desprendimientos absolutos y entrega a una causa -finalmente desagradecida- contraste con su condición originaria repleta de privilegios. Y esos mismos elementos se pueden adosar a una causa historiográfica, quizá apologética, como la de Rojas y la de Trueba, o reivindicativa como Alamán y Pañuela.

Una parte de este escrito hace referencia a la cuestión identitaria, o dicho mejor, Bolívar como fuente de alguna razón identitaria. A cuenta de ello nos pre-

---

25. PEÑUELA, Cayo Leonidas. *Álbum de Boyacá*. Boyacá: Talleres de la Imprenta Departamental de Boyacá (segunda edición), t. II, p. 7, 1970.

26. LARRAZÁBAL, Felipe. *Vida del Libertador Simón Bolívar*, (edición a cargo de Rufino Blanco Fombona). Madrid: Editorial América-Biblioteca Ayacucho, t. I, 1918; p. 459.

guntamos ¿cuándo empieza la historiografía vasca<sup>27</sup> a rescatar lo vasco del Libertador venezolano? Para repensar esta cuestión dejaremos por fuera a Antonio de Trueba (1876) como una de las señales tempranas de este hecho en España. Tal exclusión tiene sentido dentro del desarrollo de nuestra propuesta, pues la intervención de Trueba acerca de lo vasco en Simón Bolívar fue, en todo caso, a petición del venezolano-dominicano Aristides Rojas, y no por motivos propios, subyacentes *a priori*, en la curiosidad de Trueba.

Un año antes del *Álbum de Boyacá*, en cartas, Rufino Blanco Fombona y Segundo de Ispizua<sup>28</sup>, planteaban el 19 de abril de 1918 en Madrid, que el Barón de Areyza se reconocía como el jefe de la familia de los Bolívar -para la época- que permanecieron en la península. Esto no es tremendamente relevante para lo que estamos ensayando aquí, no obstante, deja constancia de otra apropiación y reconocimiento, para esa fecha, de lo vasco en Bolívar.

Una vez sugerido el historiador Segundo de Ispizua, vale mencionarle como uno de los primeros intelectuales vascongados en atender el tema -a modo histórico- de lo vasco en el Libertador. Ya en 1918 publica la primera edición de la colección *Los vascos en América*, y en particular el número cinco sobre Bolívar: *Los vascos en América. Simón Bolívar*. La obra de Ispizua tiene abundante información acerca de los pasos de estos primeros vascos americanos. Lo que respecta a Bolívar, el historiador sigue los rastros del primer Bolívar en América, Simón de Bolívar (llamado el *Viejo* y el *Procurador*<sup>29</sup>), y hace una agradable reconstrucción de esta saga de seis ascendientes antes del Libertador. Incluye, para mayor ilustración de quien lee, siete reproducciones de las rúbricas de los personajes en cuestión.

La potente adjetivación de Ispizua hacia la figura y la obra de Bolívar a lo largo de su libro, tiene párrafos así: «La peana de su grandeza y de su gloria es y será la inmensa superficie de América del Sur, vasto teatro de su portentosa actividad»<sup>30</sup>.

En su escrito, el historiador Segundo de Ispizua se apropia de un Bolívar vasco desde todo punto de vista, agregando ideas como la que sigue:

---

27. Autores de otras nacionalidades también han entrado desde temprano en el tema de lo vasco en Bolívar, (aunque sin un propósito reflexivo de lo identitario) como el trabajo de 1911 de Jules Humbert, "Los Bolívar de Vizcaya. Los abuelos del Libertador de la América del Sur", *El Cojo Ilustrado*, Caracas, número correspondiente al 9 de mayo de 1911. Cabe aclarar que Humbert ha sido un estudioso de lo vasco como objetivo científico propio. DE ISPIZUA, Segundo. *Los vascos en América. Simón Bolívar* [primera edición Madrid, 1918]. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979; p. 15.

28. Op. Cit. ; p. 44.

29. Op. Cit. ; p. 46.

30. DE URIBARTE, Xavier. «Patria y Libertad». Revista *Euzkadi*, órgano de prensa oficial del Partido Nacionalista Vasco, diciembre, 18 de 1980; p. 20.

Los que trataron a Bolívar, hicieron su retrato físico. Dice uno de ellos: 'La cabeza es larga, ancha en la parte superior de una sien a la otra, y muy afilada en la parte inferior', en la parte de la barbilla, fisionomía inconfundible del vasco, tal como le pintan nuestros artistas.<sup>31</sup>

#### **4. EPÍLOGO: UN BOLÍVAR HISTÓRICAMENTE SOLVENTE PARA EL NACIONALISMO VASCO**

La cuestión identitaria en Bolívar sería de utilidad al naciente nacionalismo vasco del XIX finisecular. Desde la mano de Sabino Arana y Goiri, precursor de este movimiento, podemos citar la siguiente loa al Libertador venezolano, ahora más que nunca vasco: «Pedir expansión a la raza vasca es pedir luz al sol... a aquella América de promisión le dio un Bolívar la libertad»<sup>32</sup>.

Nótese en la cita que la ortografía del apellido del Libertador la mantiene Arana y Goiri en euskera, o en todo caso con la forma ortográfica original de la Puebla originaria de los Bolívar que emigran a América en el siglo XVI.

En la revista *Euzkadi*, órgano de prensa del Partido Nacionalista Vasco, aparece este artículo de 1980, que busca los paralelismos entre Sabino Arana y Goiri con Simón Bolívar.

El paralelismo de los dos grandes conductores merece un estudio profundo aún no hecho (...) las circunstancias que se enfrentan el Libertador americano y el fundador del credo nacionalista vasco, podrán ser muy distantes en muchos aspectos. Sin embargo, hay delineamientos parecidos. Y completa coincidencia de fines, de entrega y patriotismo, presidida por el total sacrificio.<sup>33</sup>

La revista asoma elementos "paralelos" tal como que en 1812 Bolívar forma un ejército para enfrentar la ocupación española, y Arana en 1894 un Partido Nacionalista Vasco para oponerse «a los partidos españolistas activos en Euskaria [sic]»<sup>34</sup>.

Dentro de la visión del nacionalismo contemporáneo, en efecto, Arana hallaba la dialéctica necesaria para su causa política, en la acción del Estado español dentro de lo que consideraba una nación con características identitarias propias y diferenciales, Euzkadi. El único paralelismo posible entre Bolívar y Arana era *algo* de España en dos luchas distintas, en dos contradicciones distintas. No obstante, Bolívar necesitaba la independencia de España para poder crear las naciones dentro del proyecto grancolombiano, y Arana ya concebía una nación

---

31. Op. Cit. ; p. 21.

32. Op. Cit. ; p. 22.

33. Ibídem.

34. Op. Cit.; p. 23.

lo cual era la divisa argumentativa hacia la independencia; por ende uno necesitaba la independencia para la creación de la nación, el otro para reconocer una milenaria.

El artículo plantea luego el internacionalismo de Bolívar como plataforma hacia el desmembramiento jurídico con España a partir de la base de la existencia de una etnia. Ese principio, según quien escribe en la revista *Euzkadi*, queda patente en la *Carta de Jamaica* cuando el venezolano dice «...no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles<sup>35</sup>...», sin embargo, para Sabino Arana «la Patria se mide por la raza, la historia, las leyes, las costumbres, el carácter, la lengua...»<sup>36</sup>, y según el artículo en cuestión esos son argumentos paralelos de una y otra lucha. Queda claro que Bolívar justamente desconoce una raza específica como argumento diferenciador con la metrópoli, en todo caso apela a la convicción de que un nuevo corpus de leyes americanas hará iguales a todos los hombres sin importar la raza, leyes que nacerán con las repúblicas independientes.

Finaliza el artículo de *Euzkadi* con la comparación del Juramento de Bolívar en Roma, conocido en la historiografía bolivariana como el *Juramento en el Monte Sacro* y otro similar que hizo Sabino Arana a los 28 años con su hermano Luis. El de Bolívar en compañía de sus amigos Simón Rodríguez y Fernando Rodríguez del Toro en 1805. Dice la parte más enérgica, según se conoce:

¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!<sup>37</sup>

Sabino Arana y su hermano Luis lo harían en Abando, y reza así, según la revista *Euzkadi*:

Levantando el corazón hacia Dios, eterno Señor de Bizkaia, ofrecí cuanto soy y tengo en pro de la restauración patria, y juré, trabajar en tal sentido con todas mis fuerzas, arrastrando cuantos obstáculos se me pusieran enfrente, disponiéndome, en caso necesario, al sacrificio de todos mis afectos, desde los de la familia y la amistad, hasta las conveniencias sociales, la hacienda y la vida misma [...].

Para poder llevar a cabo su proyecto, Bolívar tenía que liberar para *inventar la patria*, Arana y Goiri planteaba, según su ideario, liberar para *restaurar la patria*. Eh ahí una insondable diferencia, digamos, hermenéutica, entre uno y otro. Sin embargo sería un despropósito hacer una crítica de ese tipo al artículo citado, pues lo que puede sugerir un camino de retorno es observar el tránsito de Bolívar como un mero referente historiográfico vasco, hacia la cuestión iden-

---

35. *Ibidem*.

36. PEREIRA, Gustavo. *El juramento de Monte Sacro*. Caracas: Fundación Defensoría del Pueblo, 2005; p. 44.

37. DE URIBARTE, Xavier. Op. Cit. ; p. 23.

titaria vasca en cuanto uno y otra converjan en la liberación de un antagonismo político y en los sistemas de representación de cada proceso. Bolívar vasco tiene un peso específico y medible en el discurso y los símbolos de Arana y del nacionalismo, Bolívar “solo” como referente histórico en un contexto focalizado y regional, deja de ser vasco para correr el riesgo de ser simplemente un mantuano, un miembro de la elite colonial que sus circunstancias le obligan a emprender una carrera política y militar vertiginosa. ¿Lo vasco enaltece esa carrera o deja plomo en sus alas? En el sentido de Arana es vasco ergo piensa en la independencia de América como única solución en aras de un futuro más pródigo; para una parte de la historiografía bolivariana primitiva, a pesar de ser vasco –que es el sùmmum de la hispanidad pura, en su esencia más inmaculada– se revela, renunciando a una vida (dentro de los códigos antiguos) colmada de privilegios y significados en esa cosmovisión solo por la libertad, un valor superior.

Nuestra propuesta fue ahondar en esa *vasquidad*, que como queda claro en la documentación, Bolívar y su familia estaban al tanto, sin embargo sale a relucir muy poco, resumida a unos trámites de hidalguía. No obstante, es una realidad asumida desde muy temprano por biógrafos e intelectuales contemporáneos al caraqueño. Esto quiere decir, en definitiva, que había una conciencia de origen, pero queda en evidencia que los valores y los sistemas de representación acerca de lo vasco, sufren un giro importante a partir de la mitad del siglo XIX, o poco antes. Posiblemente las repercusiones de lo que ocurría en la península desde 1833, reescribía el concepto de lo vasco, adquiriendo nuevos tonos, los cuales se irían adosando a la biografía de Bolívar, haciendo obligatoria una relectura de él mismo como vasco-descendiente. A pesar de parecer una amalgama posterior a la vida y obra del Libertador venezolano, su *vasquidad* queda plenamente representada en el orden social y la cosmovisión de su época. El lugar que ocupa la familia de Bolívar en el orden colonial, determina sus posibilidades, las cuales le conducen a los derroteros vitales que hizo de éste mantuano el hombre que rediseñó buena parte del continente suramericano.

## 5. ARCHIVOS

Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Sección Hijosdalgo, 6 de noviembre de 1792, “Expediente de hidalguía en propiedad promovido por Esteban Palacios y Blanco”, leg. 548.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALAMÁN, Lucas (1885). *Historia de México* vol. II. México, D.F.: Imprenta de V. Agüeros y Comp.
- ; VELÁZQUEZ DE LEÓN, Joaquín, et al (1853). *Diccionario universal de historia y de geografía* t. II. México D.F.: Tipografía de Rafael.
- BARROLLETA, Nelson (1984). *Simón Bolívar en el pensamiento soviético contemporáneo*. Caracas: Editorial Venezuela.

- BLANCO, José Félix; AZPURÚA, Ramón (1875). *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia* t XIV. Caracas: La Opinión Nacional.
- BOLÍVAR USOBIAGA, Ignacio (1964). *El Libertador y sus parientes*. Sevilla: Sociedad Bolivariana de Sevilla.
- DE ISPIZUA, Segundo (1979). *Los vascos en América. Simón Bolívar*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- DE URIBARTE, Xavier (1980). "Patria y Libertad". En: Revista *Euzkadi, órgano de prensa oficial del Partido Nacionalista Vasco*. Bilbao: s/n; pp. 20-23.
- CASTILLO LARA, Lucas (1983). "Cuando el sol se hizo niño". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas: 263; pp. 637-644.
- GARCÍA-BAQUERO, Antonio (1984). "El comercio de Neutrales en Venezuela (1796-1802)". En: *Revista de Indias, nº 173*. Madrid; pp. 229-240.
- GRASES, Pedro (1981). *Estudios Bolivarianos* t. IV. Caracas: Seix Barral.
- HERNÁNDEZ, Manuel (2003). "El mito de lo vasco en la forja de la Venezuela colonial". En: *Letterature D' America, nº 95*. Roma; pp. 55-79.
- LARRAZÁBAL, Felipe (1918). *Vida del Libertador Simón Bolívar*. Madrid: Editorial América-Biblioteca Ayacucho.
- LECUNA, Vicente (1930). "Adolescencia y juventud de Bolívar". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia, nº 52*. Caracas; pp. 446-670.
- LIÉVANO, Indalecio (2007). *Bolívar*. Caracas: Grijalbo.
- LLANO, Manuel (1976). *Bolívar en Vizcaya*. Bilbao: Banco de Vizcaya.
- MIJARES, Augusto (1968). *El Libertador*. Caracas: Ministerio de Obras Públicas.
- PEÑUELA, Cayo Leónidas (1970). *Álbum de Boyacá*. Boyacá: Talleres de la Imprenta Departamental de Boyacá.
- ROJAS, Arístides (2008). *Orígenes Venezolanos*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- PEREIRA, Gustavo. *El juramento de Monte Sacro*. Caracas: Fundación Defensoría del Pueblo, 2005.
- UNAMUNO, Miguel (1983). "Don Quijote y Bolívar". En: *Páginas españolas sobre Simón Bolívar*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.